



UNIVERSIDAD
NACIONAL DE
VILLA MARÍA

Biblioteca Central "Vicerrector Ricardo A. Podestá"
Repositorio Institucional

Patriarcado, cuerpos gestantes y debates actuales en las aulas universitarias. Una experiencia de aprendizaje en la FCC

Año
2018

Autoras
Alaniz, María; Bratti, Fernanda y
Echevarría, Luciana

Este documento está disponible para su consulta y descarga en el portal on line de la Biblioteca Central "Vicerrector Ricardo Alberto Podestá", en el Repositorio Institucional de la **Universidad Nacional de Villa María**.

CITA SUGERIDA

Alaniz, M.; Bratti, F. y Echevarría, L. (2018). *Patriarcado, cuerpos gestantes y debates actuales en las aulas universitarias. Una experiencia de aprendizaje en la FCC*. 20vo Congreso REDCOM. Primer congreso latinoamericano de comunicación de la UNVM. Comunicaciones, poderes y tecnologías: de territorios locales a territorios globales. Villa María: Universidad Nacional de Villa María



Esta obra está bajo una Licencia Creative Commons Atribución 4.0 Internacional

XX Congreso RedCom

Primer Congreso Latinoamericano de Comunicación

Universidad Nacional de Villa María

Patriarcado, cuerpos gestantes y debates actuales en las aulas universitarias. Una experiencia de aprendizaje en la FCC

María Alaniz

Fernanda Bratti

Luciana Echevarría

Fac. de Cs. de la Comunicación -UNC

esmeria75@hotmail.com

Mesa 8: Comunicación, género y desigualdades sociales

Introducción.

El contexto de alumbramiento...

La presente ponencia es el relato de una experiencia de trabajo presentada por primera vez para el alumnado de Cuarto y Quinto año de la carrera de Comunicación Social, en la Facultad del mismo nombre, y que se encuentra en plena realización. Por tal motivo, goza de los entusiasmos que toda primera vez conlleva, pero, con la conciencia de que muy probablemente será objeto de re-lecturas a los fines de poder potenciar la interacción y aprendizaje con el estudiantado.

El Seminario denominado *Patriarcado, cuerpo gestantes y regímenes políticos* nació por la convergencia de varios factores. Por un lado, la relevancia y actualidad de la temática que nos sirve de "marca", de título, y ello lo constituye, la vigencia de un sistema patriarcal cuya estructura es de violencia, dominación y sojuzgamiento hacia las mujeres. Una estructura que se aprende en la familia, se refuerza en la sociedad civil y se legitima en el Estado (Carmona, 2004). En ese sentido, ha sido clave y clarificador el rol de los movimientos feministas a lo largo de sus *olas* y en la lucha por visibilizar y acoger más y nuevos derechos para las mujeres. La estructura del patriarcado ha sido reproducida socialmente en los distintos espacios de la vida diaria, en las instituciones como la escuela, las aulas universitarias, los ámbitos del trabajo, los medios de comunicación.

Pero el papel del Estado como articulador de todas esas instituciones ha sido el relevante y tiene una data histórica que como se verá más adelante, ha regulado los asuntos materiales de la vida social -la producción económica y la reproducción de la fuerza de trabajo- la construcción de imaginarios políticos, y la graduación de un vasto universo de derechos, entre los que nos interesa destacar los de la cultura y el de la comunicación. Por tal motivo, unos de los temas que se destacan en la experiencia del dictado del Seminario, es el de focalizar en el papel de la Iglesia, de los establecimientos educativos, de los medios masivos a la hora de reforzar las estructuras patriarcales.

Un segundo afluente para el Seminario ha venido de la potencia de la nueva ola feminista que en el curso del debate por el derecho al aborto libre, gratuito y seguro y la despenalización del mismo -hecho vivido en nuestro país con altísimos grados de movilización- ha tornado indispensable un espacio en el cual hacer una lectura profunda de las tensiones históricas, el rol de las instituciones y las implicancias políticas, económicas y culturales del patriarcado.

Un tercer elemento que inclinó nuestra atención fue la importantísima convocatoria que tuvieron otras experiencias, el seminario de género de la profesora Paula Morales dado en 2016 y 2017, el de aborto y comunicación de la docente Nani Reynoso en el primer semestre de éste año, y la posibilidad de acumular más reflexiones y debates en la reciente FCC. Como comunicadorxs, ponemos la lupa también en el rol de los medios de comunicación, los discursos sociales y la industria cultural en el sostenimiento de este sistema de opresión y las luchas que emergen contra él.

Para el Seminario hemos acordado establecer algunos objetivos, tales como problematizar la estructura patriarcal conformada a lo largo de la historia por el poder hegemónico y sus distintos regímenes políticos, a partir de revisar el Estado, y su rol, la Iglesia y demás instituciones políticas en el reforzamiento de esos mandatos sociales. Asimismo procuramos propiciar un lugar para el diálogo y la discusión compartida acerca de las *mujer* como construcción socio-histórica. En ese camino, recuperar la historia del feminismo y sus principales debates en regímenes patriarcales; repensar, en clave cultural, las implicancias del sistema patriarcal y las diferentes manifestaciones feministas, y reconocer posibles resignificaciones desde los medios de comunicación a partir del análisis de un producto audiovisual de actualidad, se tornan temas imprescindibles para el abordaje.

En todas las lecturas que se han propuesto al alumnado, en las interacciones promovidas desde el aula, un tópico sobre el que recaen las construcciones teórico-prácticas gira en torno al cuerpo, como soporte de las significaciones sociales, y como materialidad histórica situada socialmente.

Queremos destacar que no somos académicas especialistas en género; pero desde éste espacio docente nos hemos animado al tema con la voluntad de aportar a la formación de comunicadorxs con perspectiva de géneros, con respeto a la diversidad sexual, con responsabilidad a la hora de tratar contenidos relativos a la temática y fundamentalmente, con solidaridad y ansia de conocimiento.

La elección del *Cuento de la criada*

Decíamos que la propuesta nació de varios puntos de atracción convergentes en este año. El leit motiv simbólico fue la impactante serie basada en el cuento de Margaret Atwood.

La serie nos muestra claramente el patriarcado como sistema de dominación y la violencia moral ejercida contra las mujeres. Mujeres esclavizadas, con maternidades forzadas, úteros como territorios políticos en disputa. La base fundacional de esta sociedad patriarcal -tal como se encuncia en los primeros capítulos de la serie- reponer “la reproducción como imperativo moral y la fertilidad como recurso nacional”. La mujer esclavizada a la especie, la maternidad forzada, úteros como territorios políticos en disputa.

Cada capítulo del *Cuento de la criada* es un golpe al pecho, hace sentir esa correa que no aprieta el cuello de toda mujer, a pesar de ser libres o sentirnos autónomas. Es una serie fuerte, dolorosa. Su protagonista Defred lo dice “ Lamento que en esta historia haya tanto dolor, pero no puedo hacer nada para cambiarlo”. Pero también es una serie que arroja pistas sobre cómo construir la resistencia .

El cuento de la criada interpela en lo más profundo porque algo de verdad se juega ahí. La historia se mete de lleno en los dogmas, la religión, el conservadurismo, la sexualidad. No hay robots, no hay tecnología, ni siquiera hay medios de comunicación. La sociedad se vuelve a un mundo primitivo. Es el relato de un futuro distópico , donde todos los derechos que pensábamos intocables son eliminados.

Varios ataques terroristas, sumado a una crisis medioambiental que pone en riesgo la natalidad dan los fundamentos necesarios para que un grupo de ultraderecha religiosa

“Los hijos de Jacob” tomen el poder. Primero matan al Presidente de Estados Unidos, luego toman el poder mediante un golpe de estado, se anula la constitución , el parlamento y nace la Republica Gilead.

Las mujeres son despojadas de su trabajo, de su dinero, familia, profesiones y de sus cuerpos. Se les asigna otro nombre y su identidad es absolutamente modificada. En Gilead la violación está legalizada y sucede todos los meses bajo el nombre de “Ceremonia”, donde la criada es violada en la cama matrimonial. Cuando la criada quede embarazada entregará al niño a sus dueños, ese niño que ellos no pudieron tener es apropiado y la criada será trasladada a otra pareja para seguir reproduciéndose.

Ninguna mujer está bajo su voluntad y cada una cumple un rol y tiene una misión.

La serie a pesar de tratarse de un futuro distópico, no deja de hacer referencia a hechos que ocurren o han ocurrido a lo largo del tiempo. Apropiación de niños (referencia a la última dictadura militar Argentina), fusilamientos masivos, hogares para maternidades controladas para expandir la raza aria en la época nazi, ataques terroristas que promueven un exacerbado control social por parte de las fuerzas armadas, El cuento de la criada muestra claramente el sistema patriarcal en su máxima expresión y eso la hace muy real y pone a las mujeres en alerta. Esa identificación con la protagonista , quien se presenta “ soy defred y tengo pensado sobrevivir”, muestra su dolor, su terrible realidad, pero también es su resistencia y lucha.

Por esta razón, no es casual que “las criadas” de la serie hayan sido utilizadas como símbolo en diversas manifestaciones feministas, fundamentalmente en EE UU contra el gobierno de Trump y mas recientemente, en las marchas que acompañaron el debate por la Ley de despenalización y legalización del aborto en Argentina.

Para ir entrando en el territorio de los conceptos principales que acompañan la propuesta, las reflexiones que esperamos surjan , tienen que ver con la comprensión y batalla contra la desigualdad instalada entre hombres y mujeres, con roles diferenciados y mandatos determinados, completamente funcionales al sistema hegemónico imperante. Hacerlo desde una perspectiva de clase es todo un desafío.

Entramados conceptuales y ejes del debate. Patriarcado, dominación y disputa del género.

Como toda distopía, la sociedad recreada en *El cuento de la criada* expande el universo de opresión misógina de los personajes que conviven en ese país en el que deben aceptar las reglas que se les imponen. Para acompañar la serie que es objeto de tratamiento figurativo en el Seminario, hemos recurrido a una caja conceptual básica que nos facilite la tarea de interpretación en clave teórica.

Los temas presentados conciernen al paso del matriarcado al patriarcado y en especial, el lugar del Estado, la familia y rol de la mujer como construcción socio-histórica; los regímenes políticos y el papel de la Iglesia y demás instituciones, y una particular forma de violencia de género en el terrorismo de Estado en Argentina. Un segundo bloque alude a las miradas y corrientes feministas a lo largo de la historia, en la relación Patriarcado y Capitalismo. Otro eje se refiere a los medios y mandatos sociales, a los estereotipos y el tratamiento del cuerpo bajo la lógica de la industria cultural y la cosificación. Finalmente como aporte desde la carrera de Comunicación pensamos en un enfoque puesto en la des-naturalización y deconstrucción del patriarcado en clave cultural centrado en el reconocimiento de los discursos sociales e impactos de la nueva ola feminista.

Autores como Bourdieu (2000) en su libro “La dominación masculina”, afirman que a pesar de la autonomía que mantienen las relaciones sexuales de las económicas, es evidente que perdura un mismo sistema de esquemas clasificatorios durante siglos. Entonces se pregunta: ¿Cómo es que se sostiene el patriarcado? ¿Cómo logra aparecer como algo dado, algo natural?

En este sentido, el francés explica que existe un “trabajo histórico de deshistorización”, por el cual se hace necesario un análisis -tanto diacrónico como sincrónico- del papel que han cumplido diversas instituciones a lo largo de la historia. El modelo de familia, el Estado, la Iglesia, la Escuela; las cuales han jugado un rol fundamental en la (re)creación continuada de las estructuras objetivas y subjetivas de la dominación masculina.

A propósito de éste recorrido histórico, un paso obligado lo establece Federico Engels (2006) en “El origen de la familia, la propiedad privada y el Estado”, obra en la cual se desarrolla el origen de la monogamia y del patriarcado, ligado a transformaciones políticas y económicas como el surgimiento de la propiedad privada. Quizás uno de sus méritos, es reflejar –tomando aportes de antropólogos como Bachofen- que existieron sociedades primitivas en las cuales el rol de la mujer fue muy diferente a la que prevaleció luego, por miles de años.

En un libro mucho más reciente, “La deconstrucción del sexo”, se realiza sucintamente una descripción de las transformaciones sociales que tuvieron lugar desde el proceso de hominización; proceso cuyas autoras denominaron “De machos y hembras a hombres y mujeres”, esbozando desde un principio la distinción entre sexo y género. Allí narran que los primeros homínidos debieron agruparse: compartían cuevas, pero se mantenían separados los machos de las hembras, sólo cohabitaban en época de celo. Las modificaciones del cuerpo (bipedismo, liberación de manos, desaparición del pelo, etc) generaron cambios en conductas y comportamientos sociales. También se produjo la adquisición y desarrollo del lenguaje. Más intercambio sexual, más crías, más tareas de crianza para la mujer. En este contexto se da el matrimonio por grupos, es decir, se permitían intercambios sexuales sólo dentro del mismo clan.

Retomando a Engels, la exclusión progresiva de parientes cercanos (incesto) puso fin al matrimonio por grupos y surgió el matrimonio sindiásmico, que consistía en la unión de un hombre y una mujer sin cohabitación exclusiva. La prohibición de consanguinidad era más restrictiva para la mujer, porque el vínculo fraterno de los hijos estaba dado por la madre. Esto fue derivando en una monogamia temprana de la mujer. El desarrollo de la ganadería y la agricultura generó el sedentarismo de la especie y por ende, la acumulación de bienes y propiedades.

El hombre era poseedor de los animales y herramientas, la mujer de los utensilios domésticos y los hijos. A medida que crecían las riquezas, crecía la importancia del hombre en la familia, pero sus hijos no podían heredar de él, dado que al no existir certezas sobre la paternidad, la descendencia sólo se contaba por línea materna. Fue ahí que se volvió necesario establecer en forma estricta la monogamia de la mujer y *“decidir sencillamente que en lo venidero los descendientes de un miembro masculino permanecerían en la gens, pero los de un miembro femenino saldrían de ella, pasando a la gens de su padre”* (Engels, 2006).

Aquella revolución -una de las más profundas de la humanidad-, no tuvo necesidad de tocar ni a uno solo de los miembros vivos de la gens y asimismo constituyó la gran derrota histórica de la mujer, al abolir el derecho materno.

Nos parece importante remarcar éste aspecto, ya que el patriarcado es preexistente al sistema capitalista. Ahora bien, cuando decimos que el capitalismo no puede sostenerse sin el patriarcado, nos referimos al hecho de que en el proceso de la acumulación primitiva de capital, fue crucial completar la escisión entre producción y reproducción de la especie y por ende, de la mano de obra. Al pasar de una economía de subsistencia a un régimen monetario de las relaciones de producción sociales, sólo la producción para el mercado es la que posee “valor”, mientras las tareas de reproducción se hacen invisibles. Paralelamente, fue menester emprender una feroz persecución a las mujeres, mediante lo que se conoció como “caza de brujas”, que según Feredici (2010) en su obra “Calibán y la Bruja”, establece como acción indispensable, al mismo nivel que la colonización y la expropiación de tierras al campesinado, para garantizar dicha acumulación de capital.

En el texto mencionad, Feredici, hace un repaso por los comienzos del capitalismo y resalta que el nacimiento del mismo se dió a partir de múltiples despojos. El capitalismo no vino a superar o liberar del feudalismo, todo lo contrario, vino a quitar las tierras a las familias y a empujarlas al trabajo asalariado. El capitalismo vino a ubicar a la mujer en lo doméstico, en el hogar.

La caza de brujas fué el mayor feminicidio de la historia, sin precedentes; matando, torturando, acusadas de ser enemigas de la humanidad, sirvientes del demonio. Esta cacería no fué ni más ni menos que el preparar a la mujer a un nuevo tipo de disciplina social. La autora hace un gran aporte, junto a los movimientos feministas de los 60, al pensamiento socialista, marxista, todos quienes han tenido una visión crítica y de militancia activa contra el patriarcado, el trabajo invisibilizado de las mujeres en el área doméstica y reducido sólo a la reproducción de la fuerza del trabajo, y la explotación en general.

Capítulo aparte pero no por ello menos crucial merece la Iglesia, no sólo en ésta caza indiscriminada y la Inquisición, sino a lo largo de toda la historia, desde el momento de su surgimiento durante la decadencia del Imperio Romano.

En “La deconstrucción del sexo” se desarrolla todo este aspecto, partiendo de la idea de que la doctrina de la Iglesia retomó de los griegos la división entre el amor de la carne (eros) y el del espíritu (ágape), repudiando al primero y fomentando al segundo como goce divino y el único camino a la salvación. En tal sentido, la Iglesia logró introducir políticas represivas; la moral cristiana concibió cualquier intercambio sexual en términos de pecado, aún dentro del matrimonio (Jones y Moreira, 2016)

A lo largo de la historia, las mujeres, han sido desvalorizadas, menospreciadas, relegadas a matar, obligadas a mantener relaciones sexuales solo a los efectos de reproducción, sin posibilidad de goce.

Las consignas que escuchamos “Educación sexual para decidir, Anticonceptivos para no abortar, Aborto legal para morir”, es el deseo de muchas a elegir libremente la sexualidad y el goce, sin poner en riesgo la vida. Actualmente, el orden social patriarcal puede soportar y convivir con el empoderamiento de la mujer en algunos ámbitos. Las películas de Hollywood y los grandes estudios del cine y la publicidad han empezado a dar protagonismos a las mujeres en roles de super heroínas y lentamente modifican el discurso de princesa en busca de su príncipe azul a princesa empoderada que solo busca ser libre. Se está viviendo un lento cambio de narrativa sobre el rol y estereotipo de la mujer. Pero lo que el orden social patriarcal de ninguna manera puede soportar es la descomposición del binomio hombre mujer, la heteronormatividad pareciera ser que no se negocia (Butler, 2007).

En estos días hemos visto empapelada la ciudad con carteles que expresan #conmishijosnotemetas. La educación sexual con perspectiva de género propone hablar sobre “nenas con penes y nenes con vagina” y el fuerte rechazo que ello ocasiona en ciertos grupos, pone en manifiesto que los prejuicios siguen intactos

Es necesario retomar lecturas y reflexiones sobre género y sexualidad e imaginar y preguntarnos, ¿Cómo sería un mundo sin discriminación de género?. Tomamos los aportes sobre género de la filósofa, Judith Butler, quien nos propone romper con ese binomio, ser hombre o mujer.

La propuesta teórica de Butler busca desnaturalizar las definiciones del cuerpo sexuado masculino y femenino. El cuerpo sexuado es una construcción del género y no de la naturaleza. Los cuerpos naturales también son una construcción natural de discurso científico y hay que deconstruir. Butler quiere visibilizar la violencia de la heterosexualidad normativa. La noción de género como acto performativo es el concepto más influyente de

Judith; el género es algo que se va haciendo en la cotidianidad, y en actos, no es una esencia interior. El cuerpo será condenado y castigado por la institución social, despojándolo de sus derechos básicos, como la elección de un nombre, la atención médica o el trabajo digno, pero el castigo más enérgico será la imposibilidad de ser sujetos coherentes en su identidad sexual y en consecuencia reconocidos.

La consolidación de los estereotipos y la dominación desde la agenda de los medios masivos.

Probablemente la manifestación más extrema de como la diferencia sexual se manifiesta en diferencia social, es la evidencia de la violencia sistemática hacia mujeres y a las identidades feminizadas. El atropello a los derechos de las mujeres es universal, pero no es así como se muestra la situación en los diversos formatos mediáticos y en el arco de programaciones de entretenimiento, información y deporte. La representación en los medios masivos de quienes integran la sociedad debería ser justa e igualitaria, sin embargo, en este territorio también las mujeres son vulneradas, cosificadas, degradadas o invisibilizadas.

Los medios son agentes de producción de prácticas y representaciones; ¿en qué lugar aparece la imagen de la mujer y en condición de qué? En un diario, una revista, un noticiero, ¿cambiaron los espacios de poder con la irrupción de Internet y las llamas redes sociales? El acceso a a la información es un derecho humano inicial, el derecho a la comunicación va de la mano con el derecho a estar informada/o.

¿Estamos las mujeres informadas en un mundo patriarcal? ¿cuál es la información que diferencia el mundo de unas y de otros? ¿de qué hablan los programas para y de mujeres?. La tarde es liviana y la noche pesada. Tal vez la misma noticia o tema necesite diferentes tratamientos y más o mejores datos para entender por qué el mismo episodio impacta distinto en distintos grupos.

La baja y homogénea representación de las mujeres en el periodismo cotidiano no refleja sus aportes a la sociedad. Las publicidades de limpieza,orden y domesticidad tienen un target claro ya que siempre están dirigidas a una mujer, por lo que no quedan dudas de a quien le corresponde esa tarea. Mujeres y moda, mujeres y cocina, mujeres y el amor, mujeres y niñas y niños y cuidados son el pan que nos alimenta sin que la perspectiva de genero atraviese los medios dominantes. la reiteración de estereotipos no haces mas que consolidar modelos a contramano de la realidad.

El patriarcado no es un invento de los medios pero es innegable el aporte de sostenimiento y perpetuación que producen, apoyado ideológicamente entre otros contenidos, por el alud de publicidades. En la necesidad de vender productos e ideas se reproduce un modelo de femineidad con contenidos de belleza física, de salud y en el último tiempo, de performances sexo genitales heterosexuales para consolidar la idea de las libertades orgásmicas que conviven con los consejos para cuidar a la familia de los gérmenes.

Una mujer fregando el piso bajo la mirada atónita de un niño se libera de su esclavitud porque el nuevo producto le permite "seguir haciéndolo" pero sin estar arrodillada durante horas. Esos productos además garantizan la felicidad de aquellas para quienes se da por descontado que el brillo de los pisos, la higiene de los baños y el blanco de la ropa de toda la familia son parte imprescindible de su felicidad y de su tarea y ahí hay una clave porque o nunca está planteada como una tarea, nunca es frustrante, reiterativa y agotadora, y siempre es el camino a una felicidad que ella obtiene haciendo felices a los suyos. Como dice Betty Friedman "ninguna mujer tiene un orgasmo brillando el suelo de su cocina".

Esta forma de desnaturalizar el papel de las mujeres adquiere la denominación de *violencia simbólica*, y refiere a aquella que a través de patrones estereotipados, mensajes, valores, íconos o signos transmite y reproduce dominación, desigualdad y discriminación en las relaciones sociales, normalizando la subordinación de la mujer en la sociedad.

Los medios de comunicación tienen un papel activo en la sociedad; es en el terreno mediático donde se forma gran parte de las muchas expresiones, verbales y gráficas, que mercantilizan y degradan a las mujeres forzándolas al papel de objeto sexual, y con ello generan y reproducen formas de violencia a través de los medios de comunicación.

Las mujeres son presentadas no sólo con formas corporales estereotipadas y a veces anatómicamente imposibles, a la medida de fantasías masculinas que requieren intervenir quirúrgica y cosméticamente los cuerpos para satisfacer esa fantasía, sino en posiciones de pasividad, disponibilidad y subordinación (Hendel, 2017).

De este modo se puede vincular la noción de violencia mediática como aquella publicación o difusión de mensajes e imágenes estereotipadas, a través de cualquier medio masivo de comunicación, que de manera directa o indirecta, promueva la explotación de mujeres o sus imágenes, injurie, difame, discrimine, deshonre, humille o atente contra la dignidad de las mujeres, como así también la utilización de mujeres,

adolescentes y niñas en mensajes e imágenes pornográficas, legitimando la desigualdad de trato o construyendo patrones socio-culturales reproductores de la desigualdad o generadores de violencia contra las mujeres (Ley 26485 - Protección Integral a las mujeres promulgada en 2010).

Párrafo aparte merece la violencia de género. Un indicador acerca de la magnitud de la violencia que encontró el movimiento feminista para visibilizar este flagelo son los femicidios. Femicidio es un neologismo, es decir un término jurídico político concebido contemporáneamente (años 90) para definir el “asesinato de mujeres” debido a su condición de tal. Es la forma más extrema de violencia machista contra las mujeres, y por supuesto, al igual que la punta de un iceberg, significa un continuum de violencias, algunas más visibles otras más invisibilizadas, que se dan tanto en el ámbito privado como en el público.

En tal sentido, la antropóloga Rita Segato (2018) explica la *pedagogía de la crueldad*, concepto que desarrolló al analizar el abordaje mediático de las problemáticas de género, mediante el cual “el público es enseñado a no tener empatía con la víctima, que es revictimizada con la banalidad y la espectacularización con que se la trata en los medios”.

Por ejemplo un crimen de violencia de género, sino por la repetición de la noticia, que hace que a la mujer la maten mil veces en el día. Eso es una idea de incitación y promoción, que de alguna manera incita a la mimesis de ese crimen; o para aquellos que abordan la violencia desde una perspectiva epidemiológica, eso contagia a la sociedad.

Segato se interroga, ¿por qué pasa eso, quién es el que está detrás de eso. Ahí es donde propone que hay una pedagogía de la crueldad. No es que el ojo del público sea cruel y rapiñador, sino que se lo enseña a despojar, a rapiñar, a usar los cuerpos hasta que queden solo restos; es una pedagogía porque ese público está siendo enseñado.

"Está siendo conducido por ese lente, que es el lente Tinelli y es el de esos informativos que espectacularizan el cadáver de las mujeres. Ese público está siendo engañado cuando dicen que está viendo la realidad desde el mismo lugar que el fotógrafo. Al llamarlo a mirar la realidad desde ese lente de quien la muestra, se lo está enseñando a tener una mirada despojadora y rapiñadora sobre el mundo y sobre los cuerpos" (Segato, 2018).

Algunas ideas para seguir reflexionando... y disputando

A lo largo de la historia, las mujeres y las otras disidencias sexuales, hemos sido desvalorizadas, descreídas, despojadas de nuestra confianza. Mandadas a parir, pero también despojadas de nuestra prole, que llevaban el apellido paterno, que nombra de quienes eran esos hijos.

Pensar el cuerpo como un producto social, sobre el cual se han centrado prioritariamente las actividades de regulación, control y dominación para el mantenimiento del orden social, un imperativo para . En ese sentido, hablar de “cuerpos gestantes” es mucho más que una cualidad biológica; es considerar la “reproducción de la especie” como acción política, porque se debe garantizar la continuidad de nuevos hombres y mujeres al servicio del sistema. Al mismo tiempo, la gestación es un proceso ideal para el ejercicio del control y adoctrinamiento, ya que se define el rol maternal como la principal función de las mujeres a la que moral y naturalmente deben responder, y se refuerza la representación de las carencias y vulnerabilidad del cuerpo en la que se justifica el control al que son sometidas.

En estos momentos en donde el neoliberalismo convierte a las personas en mercancías, explotando sus capacidades y exponiéndolas a grandes presiones. El “salvese quien pueda” es la moneda corriente que demanda una insensibilidad particular. La sensación de que en cualquier momento se puede ser desechado, perseguido o despojado. Rita Segato nomina ésta situación como una “pedagogía de la crueldad”.en donde “no se puede pensar esta violencia por fuera de las estructuras económicas capitalistas “de rapiña”, que necesitan de la falta de empatía entre las personas para sostener su poder. “ Es bajo éste marco en donde “El cuerpo de las mujeres es el soporte privilegiado para escribir y emitir este mensaje violento y aleccionador que cuenta con la intensificación de la violencia mediática contra ellas como “brazo ideológico de la estrategia de la crueldad”. Segato propone "trabajar para transformar la sensibilidad de las audiencias frente a la crueldad como diversión y ante los medios como objetables, develando que, “con relación a las mujeres y a los sujetos feminizados, funcionan como “brazo ideológico de la estrategia de la crueldad” (Segato, 2015).

A lo largo de esta ponencia hemos puesto en común el relato de una experiencia que recién comienza, de la mano del Seminario que dictamos en la FCC. Además de poner el

foco en la crítica acérrima al patriarcado como sistema de dominación y al salvaje capitalismo que alimenta tal modelo, queremos dejar también una advertencia sobre los modos de tratamiento, producción y circulación de aquello que se comunica con el fin de identificar los siguientes elementos que pueden estar presentes en la modalidad de información, narración o relato de los hechos. Así por cierto, es válido recordar la opción por la comunicación con perspectiva de género, encaminada a expulsar del discurso de los medios la **discriminación** por géneros o identidades de géneros y orientaciones y prácticas sexuales no normativas. Como sostiene Sandra Chaheer (2010), las formas predominantes que asume la discriminación son la invisibilización y la construcción -producción/reproducción- de estereotipos. No se trata entonces de la reducción de la presencia de las mujeres en los medios sino de los modos en los que aparecen. Así debemos emprender una tarea de vigilancia ante la reproducción de los valores/mandatos capitalistas y patriarcales por parte de los medios, que promueven adhesiones al consumo como orden social y la visión de roles subordinados de las mujeres y diversidades sexuales; a las representaciones e imaginarios sociales que los discursos mediáticos informativos, ficcionales, de entretenimiento significan y validan conductas asociándolas a roles y estereotipos de género, y a la cosificación de los cuerpos de las mujeres y diversidades sexuales.

Retomando nuevamente palabras de Segato (2016), ella reafirma que "hay que hacer la política del día a día, por fuera del Estado: retejer el tejido comunitario, derrumbar los muros que encapsulan los espacios domésticos y restaurar la politicidad de lo doméstico propia de la vida comunal. Es de esta politicidad y de esas tecnologías vinculares que surgirá el formato de la acción política capaz de reorientar la historia en la dirección de una felicidad mayor, pautada por el fin de la prehistoria patriarcal de la humanidad (...). La estrategia a partir de ahora es femenina" .

Bibliografía consultada

Carmona, A. (2004). "La discriminación de género en la impartición de justicia en Ciudad Juárez". Chihuahua. UAM. México

Chaher, S. y Santoro, S. (2007). *Las palabras tienen sexo: Introducción a un periodismo con perspectiva de género*. Buenos Aires. Artemisa Comunicación Ediciones.

Bourdieu, P. (2000). *La dominación masculina*. Barcelona. Anagrama.

Butler, J. (1990 (traducción al español 2007). *El género en disputa. El feminismo y la subversión de la identidad*. Paidós.

Engel, F. (2006). *El origen de la familia, la propiedad privada y el estado*. Fundación Federico Engels. Madrid.

Feredici, S. (2010). *Calibán y la Bruja*. Madrid. Edición Traficantes de sueños.

Jones, C; Moreira, G. (2016). *La deconstrucción del sexo. Ser hombre? ser mujer? pregunta equivocada*. Warren Ediciones.

Hendel, Liliana (2017). *Violencias de género. Las mentiras del patriarcado*. Buenos Aires. Paidós.

Segato, R. (2018). " En los medios existe una pedagogía de la crueldad". Entrevista realizada en la Facultad de Periodismo de la la Universidad Nacional de la Plata. Disponible en <https://perio.unlp.edu.ar/node/4602> (Consultada el 19/9/2018).

Segato, R. (2016) . *La guerra contra las mujeres*. Traficantes de sueños. Madrid

Segato, R. (2015). "La pedagogía de la crueldad" . Entrevista Suplemento Las12. 29 de mayo de 2015. Página 12. disponible en <http://www.pagina12.com.ar/diario/suplementos/las12/13-9737-2015-05-29.html>(Consultado 17/9/2018)

Ley 26485 - Protección Integral a las mujeres promulgada en 2010).